

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

**AQUEL SABOR
A MADRUGADA**



José Luis Moya

**POEMARIO
2011**



Colección Poemas de Luna

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

© Poemas: José Luis Moya Palacios

© Fotos: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción.

PORTADA

“Aquel sabor a madrugada” es el escondite de amaneceres de niñez, de nostalgias y memorias que ya se fueron, de perfumes vividos, de sabores y sentimientos degustados en los caminos que hoy ya sólo son recuerdo.

La vida me dio alegrías de infancia, ternura y besos, largas rutas para el corazón, itinerarios para los sueños, soledades y quimeras, éxitos y derrotas.

Recorrí los carmines y veranos del mar con ojos de niño. Vencí la distancia hasta donde nacen las auroras. Regresé rendido a mi bahía de sombra y arena, con silencio en los labios e interrogantes en la entraña. Buscando la luz, al final de los mástiles, quise hacerme preguntas íntimas, formulaciones correctas, y tal vez, sólo encontré en mi existir respuestas equivocadas... Desde las dudas, desde mi experiencia inacabada, desde mi perspectiva de peregrino, es posible que mi mundo lo enfoque del revés...

Besé el amor en la brújula de los cuatro puntos cardinales. Crucé islas de parte a parte. Descubrí el insomnio del ron y el sabor de las nueces amargas. Trencé guirnaldas y puse flores en el pelo. La existencia me dejó varado en tierra. Marinero de rodillas en la arena, doblegado, ante la última puesta de sol, empapado el corazón de sal y lluvia, desnudo y solo, al final de la singladura.

Recordar, dicen, es volver a vivir. Y hoy, únicamente vivo del ayer. De recuerdos anudados, fragancias de madre, sabores de infancia y noche, de aquel perfume de la tierra mojada, de palabras y nostalgias escritas en los vértices de cualquier amanecer, a espaldas de la ciudad, frente a los pinos o en las playas del mar.

Vas sumando, una a una, emociones nuevas a los caminos sin regreso. Y sabes, desde las arrugas en la frente, que es difícil comenzar a vivir de nuevo. Ya tiritan la tarde lágrimas de plomo y lluvia. Se han ido marchando gaviotas y palomas. Teje la tristeza hambres e inocencia de niñez en los balnearios del corazón. Asir el pasado de tomillos y azucenas... Hundir las manos en la pobreza y la ternura. No ser nada. No ser nadie... Limpiar de mi espejo los mensajes de carmín escritos ayer con un lápiz de labios. Encender cirios y plegarias para aguardar una madrugada más...

Si hoy pudiera, compraría latidos nuevos junto a otros horizontes. Abandonaría a diario sentimientos de infancia en el cuenco de las manos. Dejaría para

siempre corazones esculpidos en la piel de los árboles. Escribiría la eternidad de una noche a solas de nuevo, sobre la inocencia de niño, sobre los ojos del cielo y la luz del mar.

El poemario recoge mi insignificante acontecer, mi incipiente travesía, el rescoldo que queda cuando te acorrala la noche en la oscuridad y escribes sobre la soledad de las palabras, aquellos recuerdos transitados.

“Aquel sabor a madrugada”, aglutina algunas de mis evocaciones, vivencias y sensaciones de infancia, que a pesar del tiempo, perduran en los cementerios de mis memorias: amaneceres de sol y frescor de huerto, el cansancio de los segadores, el sabor del pan reciente, las *noches de San Juan*¹, la fragancia de las pавías, los relatos de abuela las noches de invierno, la nieve, las tardes de escuela, las sedas en la piel del melocotón, los besos de madre, el perfume del bálago en las eras y la limpia nostalgia de aquel jabón *“Heno de Pravia”*² en sábanas y toallas.

Hoy, transito por ese adiós caliente de dolor y rosas, por los recuerdos y sueños que aún teje la memoria, mientras se diluyen los azúcares de infancia en el desamparo de las cotidianas luchas por la vida en la ciudad.

Al filo del ayer y el tiempo que se me da para vivir, intento dibujar sentimientos, palabras nuevas con graffitis oscuros sobre las blancas cales de mis folios de papel. De noche y en silencio construyo mi mundo de ayer con pizarra y piedras de antiguas sillerías... Ser y estar en el interior blando de cada amanecer recortando secretos...Recorrer ese pasado de todo lo que fuimos cuando había palabras, y miradas y el mundo caminaba más despacio

¹ Cada persona, en función de los conocimientos adquiridos, la historia personal vivida y los recuerdos acumulados, dota de significado especial a las palabras, a determinados momentos y experiencias, e inviste, lo ya pasado, con tónicas de perfumes, sentimientos, nostalgias, malestares y bienestar, conformando la experiencia personal única, que evocamos como recuerdos positivos o negativos.

Para mí, “las noches de San Juan”, me transportan, inevitablemente, a la libertad de la infancia en un pueblo de Castilla, a las noches de verano. A las inmensas hogueras en mitad de la plaza. La evocación de esta imagen, también me lleva a otros momentos, a pasadas noches de San Juan, cuando la vida me confirió otras responsabilidades y acodado en un balcón, tras estudiar muchas horas para sacar los exámenes al final de la carrera, veías pasar a la gente llena de risas, despreocupación y alegría, y a tu pesar, tenías que cerrar la ventana desde el realismo, y completar la costosa tarea de reconquistar de nuevo tu propia concentración, a pesar de todas las hambres de juerga y libertad que reclamaba el principio del placer..

2

Aún recuerdo aquel olor del jabón “Heno de Pravia”. <<La historia del jabón Heno de Pravia comienza en 1903. En aquel año Salvador Echeandía Gal, fundador de Perfumería Gal, realizaba un viaje por Asturias cuando al pasar por la villa de Pravia quedo prendado del aroma que se desprendía del heno recién cortado. A partir de ese momento se obsesionó con la idea de crear un perfume con aquel olor. Como consecuencia de ello, en 1905 sacó a la venta un jabón con el aroma del heno recién cortado al que llamó Heno de Pravia en recuerdo de esta localidad. Este jabón se presentaba en forma de una pastilla de color verde como el heno verde y envuelta en papel amarillo como el heno seco.

Desde entonces hasta ahora, aquel jabón con olor a hierba, ha tenido un gran éxito, convirtiéndose en toda una gama de productos de higiene (jabones, geles, champús, colonias, etc.). Siendo actualmente una marca bien conocida y diferenciada que se vende en los cinco continentes, a pesar de tener ya más de un siglo de existencia. >>

Aunque a decir verdad, y desde mi punto de vista, el aroma y la persistencia de aquel perfume ya no es la que era. Esto, como todo en la vida todo es efímero ...



Y se ha marchado el tiempo lento por las rayas de mis manos, sobre los tomillos de la tarde. Y no queda ya nada de aquella realidad vivida, de *“aquel sabor de ayer a madrugadas”*.

Tras tantos regresos a mi bahía, sentado al fin, una vez más, a la puerta de casa, me pregunto por los sueños de niño, las tardes de arándanos y moras, aquellas primaveras azules, los besos sembrados, los años atados a los remos de la vida y el mar...Y no encuentro respuestas sobre el horizonte, porque la vida, sin quererlo, ya casi se me ha ido...

Desconozco dónde se quedó el tiempo de amor y sentimientos, las noches de bálagos calientes y estrellas, aquella juventud de álamos y girasoles que ya pasó, la plenitud del trigo, las mañanas de sol y abril, las tardes del *“magosto”*³, la vida leve de las mariposas...

Aquí estoy, sobre los cuatro puntos cardinales de la existencia, como superviviente, mientras arrastras ya los pasos por los mapas sin caminos, por las rutas gastadas de peregrinaje, intentando sobrepasar la altura de los problemas cotidianos, para sólo poder sobrevivir.

Cada noche, intento olvidar los recuerdos que se arraciman en la mente, los sonidos lentos del tiempo en el péndulo del reloj, la muerte de las azucenas, la indigencia y soledad que queda tras,... la tala de los árboles, la muerte de la vida y el mar, el vacío de los que ya partieron...

Sin quererlo, las luces de la madrugada contra los espejos, me arrastran, por las arrugas en la frente, de nuevo al ayer.

En el hondo aislamiento del propio desamparo, tras el invierno en mi ventana, veo resbalar las gotas de lluvia por las hojas de las parras... estar en el lugar preciso...asistir a ese dolor en soledad desde la impotencia de los ojos... precipitarse al vacío... romperse el alma con violencia contra el suelo, dejar de ser lágrima de luz sobre el barro de los charcos...

La existencia me enseñó que nada es fijo y bello de forma permanente. Que todo es fluir sobre la fragilidad del tiempo y que donde todo empieza... todo acaba...

La vida, inexorable, pasa... y hay un sabor de muerte en los árboles talados, en las hortensias marchitas, en las hojas amarillas de todos los calendarios, en los rojos claveles ajados que arroja a la playa el mar...

³ **EL MAGOSTO** es una fiesta tradicional de Galicia, que también se celebraba como evento popular en Tamames de la Sierra, (Salamanca). Su origen parece ser celta y está relacionada con la recolección de los frutos. Su celebración se hacía en el mes de noviembre y recuerdo que esa tarde no había escuela. El panadero del pueblo hacía para ese día unas roscas especiales. Se iba al campo, se hacía lumbre; los niños merendábamos cosas ricas y se tomaban frutas: manzanas, avellanas, castañas...

Nómada y testigo, me aferro a lo que me queda: la infancia,... mientras apago la lumbre de la vida tras los ojos cansados, y surgen del rescoldo las últimas pavesas. Rebeldemente, aún sigo, peregrino, caminando descalzo, por las estepas de lo ya vivido, por las calles vacías y perfumes que son ayer, por los recuerdos y besos de madre, por el hambre eterna de *“Aquel sabor a madrugada”*...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya Palacios". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom.

Fdo. José Luis Moya Palacios

La Manga del Mar Menor: Julio 2011

POEMARIO



© FOTOS: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Infancia. “*Aquel sabor a madrugada*”...

Susurros al oído para abrir los ojos.
 Despertar de lilas. Cerezos en flor.
 Transitan tardes de “*arricángeles*”⁴ y golondrinas,
 sobre cales y adobes de un pueblo de Castilla.
 Las canicas, la peonza, un aro de metal y los platillos,
 ropa blanca tendida al sol en el balcón.
 Lentos caracoles en las manos de niño.
 Ternura en las caricias de madre.
 Besos de nata y pan con miel.
 Risas perfumadas de verano
 en el corazón de las rosas.
 Aquellos domingos
 de campanas azules contra el cielo...
 Calcetines blancos y zapatos de charol.
 Jabón “*Heno de Pravia*”, incienso,
 travesuras de monaguillo.
 Extiende sueños y cariños de silencio
 sobre turrone y mazapanes por Navidad.
 El álamo, inexpugnable, erguido,
 rígido, en mitad de la plaza al sol.
 La fiesta de los quintos en el pueblo.
 Lluvia y musgo en la “*caucera*”⁵...
 Mariposas de verano...
 Aquel sabor de otoño en los ácidos membrillos.
 Se empapa la mirada
 del tacto de palabras y sonrisas que abrazan la vejez...
 Y en mi vida, mientras tanto,
 cruzan el cielo manso las cigüeñas.
 Juegos de infancia y sueños contra el trébol y la
 hierba...
 El “*Prao Palacios*”⁶, las moras, el sol,
 los nidos de palomas sobre la pared del castillo...
 Mis cinco años. Aquella escuela al final de la calle...
 Mil amigos y una cámara de “*cine Niz*”⁷.

⁴ **ARRICÁNGELES:** m. p. nombre dado por los niños del pueblo de Tamames a los “aviones zapadores”. Son aves migratorias que suelen llegar a Castilla en primavera, tras un largo viaje desde África, y acostumbran a pasar la época estival reproduciéndose en las grietas de los edificios.

⁵ **CAUCERA:** f. s. pequeño espacio entre casa y casa, donde coincidían los desagües de los tejados.

⁶ **PRAO PALACIOS:** m. s. Pradera de hierba y árboles cercada con piedras, y con un castillo en su interior. Esta propiedad está situada una calle más abajo de las antiguas escuelas, en el pueblo de Tamames de la Sierra. A este prado solíamos ir los niños a buscar grillos y nidos de tórtolas y palomas.

⁷ **CINE NIZ:** m.s. Primitiva cámara de cine, hecha de cartón, con dos lentes, y una bombilla doméstica. Se impulsaba la película de papel cebolla con una pequeña manivela lateral. Los fotogramas adquirían movilidad al pasar en posiciones diferentes por la lente superior y la inferior. Esta cámara, la comercializó como juguete para niños “El corte inglés” en 1958. Mis padres me la regalaron por Reyes. En el pueblo, entre los niños, aquello fue toda una novedad. Recuerdo



Serpentinas, cabezudos y gigantes,
cometas, globos de colores,
y en el aire...cohetes, infancia y libertad.

Otro día, otro año errante escrito
en el calendario de los álamos crecidos.

Rosas y azucenas para mi Primera Comunión.
Fragancia de lilas y tomillos.
Crece, el trigo bajo el canto de las alondras.
Eslabón de viento en la llanura.
Soledad que regresa al otoño
en las hojas de las parras.



Hoy, de nuevo busco en la memoria,
el sabor limpio de otras madrugadas.
Y el tiempo de ayer orada recuerdos...aunque...
jamás regresa...
Y escribes a diario despedidas y epitafios
en barcos de papel...
Tiempo de noria. Ruedas de carro...



De nuevo el ayer..., la plaza del pueblo, la gente,
las risas, la hoguera,
las ascuas de fuego, las noches de San Juan...
Siete por siete, el queso made in USA, la cartilla,
mapamundi, el compás de madera, la tiza,
la escuadra y el cartabón.
Ración de leche en polvo,
en un vaso de aluminio para crecer.

Sosiego mis manos
sobre el contraluz de los días que son pretérito...
Desfilan por el recuerdo, los martes de mercado,
carros lento de hortalizas y frutas para vender,

© FOTOS: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

que algunas tardes de invierno, nos reuníamos un grupo numeroso de colegas, en torno a la camilla, en la cocina, para ver películas de Pluto, Popeye, La morsa... etc. Cuando la bombilla se calentaba, había que parar para que el cartón no se quemase.

⁸ **SINAPISMO:** m. med. Cataplasma o emplasto hecho con polvo de mostaza que se ponía en el pecho cuando uno enfermaba de catarros. Existía la creencia que el sinapismo ablandaba los catarros. Luego vendría el <<Bisvaporus>> "que se frota... y basta"...

⁹ **CATAPLASMA DE LINAZA:** f. Medicamento de aplicación externa, de consistencia blanda y húmeda, que se coloca muy caliente sobre alguna parte del cuerpo como calmante. Recuerdo que las cataplasmas de linaza al aplicarlas tan como lo hacía mi madre, las temía como al diablo, ¡Vamos! Igual que al famoso aceite de ricino...

10



PIZARRA ESCOLAR: f. s. Material de clase utilizado en un pasado, para escribir y hacer cuentas. Constaba de una superficie de pizarra pulida, rodeada por un marco de madera, sobre cuya superficie negra se escribía con un pizarrín. Este objeto, se acompañaba de complementos escolares: enciclopedia, palillero, plumas de tinta, pinturas, goma y estuche .



© FOTOS: JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

las banastas a lomo de los mulos.

Al despuntar la madrugada,
cuadrillas de segadores de piel curtida en la plaza.
Golondrinas nuevas, girasoles amarillos.

Un invierno más...

Tras los cristales, un solitario muñeco de nieve.
Huellas y pisadas, catarro...
Dolida mirada de niño tras la ventana.
Ver pasar aquellos momentos de la vida sin poder salir,
sin vivir en libertad...
"Sinapismos"⁸, cataplasmas de "linaza"⁹ y malestar.
Bufandas blancas...en mitad del frío.
En la cartera, *la pizarra*¹⁰, el estuche de madera,
el palillero y la pluma, la goma de nata,
los cuadernos, la enciclopedia y el pizarrín.
Y para calentarnos los pies en la escuela,
una lata de sardinas repleta de ascuas de carbón.

Crucé de parte a parte la vida,
mi mar y los negros suburbios de la ciudad.
Aquí estoy, aquí he llegado,
el corazón y los ojos teñidos de recuerdos,
con el tiempo justo que se me dio para vivir.
Hoy sé que donde todo empieza, todo acaba...

A solas, sobre un pañuelo de adiós cenizas y silencio,
me abrazo a mis rodillas,
esperando el tañido último de las campanas.

Al filo de los amaneceres que me quedan,
desde ese mi arco iris inasible,
en mi playa de sombras y arenas,
tan sólo quisiera beber de nuevo,
"Aquel sabor a madrugada"...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Monsagro.¹¹ *“Aquel sabor a madrugada”...*
 Silencio de cometas azules en los ojos de niño.
 Despertar bajo viejas vigas de madera,
 mientras penetra el cielo entero por la claraboya del tejado.
 Esquilas que se alejan.

Perfumes en el aire de brezo, jaras y tomillos.

Agua fresca en un *“aguamanil”*.¹²

Una mesa de madera. Mantel de hule.

Tazón de calostros y leche con miga de pan.

La plaza, la escuela, sensaciones nuevas de la vida,
 y mil risas de infancia por estrenar.

El sol acaricia el día en las lindes de los huertos.

Paz de agua clara en los ojos de niño.

Bajo el *“Árbol Gordo”*¹³, cuajado de sombra,
 danza de alegría y gritos de chiquillo.

Ayer, hoy, nunca... Regreso a los años vencidos,
 mientras trenzo un poema de silencio y nostalgia a solas.

¹¹ **MONSAGRO** :m. s. Municipio de la provincia de Salamanca, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, España. Está a una distancia de 87 km. de Salamanca, la capital provincial, y pertenece a la comarca de la Sierra de Francia. Uno de sus mayores atractivos turísticos es el de los fósiles marinos -de más de 400 millones de años- colocados en las fachadas de muchas casas del pueblo; además, son muy interesantes las rutas a pie (bien señalizadas) por su entorno montañoso y sus valles. Se encuentra situado dentro del Parque Natural de Las Batuecas - Sierra de Francia.

¹² **AGUAMANIL**: m. s Palangana o pila destinada para lavarse las manos. El lavabo ha sustituido al aguamanil. *m.* Jarro para echar agua en la palangana y para dar aguamanos.

¹³ **ÁRBOL GORDO**: m.s. Corpulento árbol plantado en mitad de la plaza que cobijaba con su sombra a los lugareños de Monsagro.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Pinceles de amarillo y malva. Sabor a madrugada.
 Bullicio de pájaros en el cielo,
 mientras se despliega la luz sobre los tejados del pueblo.
 Sabe la mañana a pan, a humo y a besos de abuela.
 Tres golpes de aldaba en la puerta.

Una mujer vestida de luto,
 deja sobre el “*vasar*”¹⁴ un plato de “*yelda*”¹⁵.
 Harina blanca y sal en el catafalco de una “*artesa*”¹⁶.
 Silencio oscuro de paz de alcoba.
 Brasas de roja lumbre en el horno de pardos adobes.
 Hoy, toca en casa, amasar el pan.
 Sábana blanca extendida sobre el “*escaño*”¹⁷.
 Crepitan los troncos bajo las “*llares*”¹⁸

¹⁴ **VASAR:** m.s. Estante o repisa de obra, situado en las cocinas, usado para colocar la vajilla y otros utensilios.

¹⁵ **YELDA:** f.s. Masa de harina, de aproximadamente un kilo, conservada en casa, y que servía de fermento al amasar el pan. En Monsagro era costumbre pasarse, de una familia a otra, un plato de “yelda”, para mezclarla con la harina cada vez que se hacía pan.

¹⁶ **ARTESA:** f.s. Cajón hecho de madera que se va estrechando hacia el fondo, y que se usa, sobre todo, para amasar el pan y la carne cuando se hacen los chorizos los días de matanza:

¹⁷ **ESCAÑO:** m. s. : m.s. En castilla mueble de madera con respaldo, en el que pueden sentarse tres o más personas. En ocasiones servía como lecho.

¹⁸ **LLARES:** f. pl. Cadena de hierro, pendiente en el cañón de la chimenea, con garabatos para colgar la caldera.

Bulle el agua en una olla sobre las “trébedes”¹⁹ de metal.
Manos curtidas de sol y tiempo mezclan la harina.
Unos ojos de niño asombrado,
contemplan el resurgir de las geometrías del pan:
pan mediano con estrías horizontales,
pan grande con mucha miga, que duraba una semana,
pan de chicharrones,
las “guaeras”²⁰ y las tortas de anís.
Nunca supe de niño,
por qué bajo un sudario blanco y silencio de escaño,
guardaban los adultos los secretos de la harina.
Horno de adobe.
Ascuas de lumbre.
Fermento de hambres.
Nacimiento del pan.
Desfilan por el pretérito los que ya partieron:
Tío²¹ Juan y Trini, mis padrinos, tía Felisa, tía Eulogia,
Magdalena y Carmen, las vecinas... tantas y tantas personas que nos dejaron...

Y la edad nos ha abandonado a la deriva en esta esquina,
a las puertas de un tiempo cualquiera de la vida y el amor,
cargado el corazón de sólo nostalgias,
sentimientos y recuerdos de lo ya pasado.

Tienes que volver por los años vencidos
a la bahía de los cotidianos calendarios

Nómada y testigo, recorro las calles de ayer...

Llegan a mis orillas aquellas mañanas de tierra y huerto,
el perfume de las manzanas,
aquel hambre de pan reciente de trigo,
con sabor a infancia y libertad.

¹⁹ **TRÉBEDES:** f. pl. Las trébedes (del latín tripēdis) son un utensilio de hierro con forma de anillo, sostenido sobre tres patas, que se utiliza tradicionalmente para cocinar con cazos o cazuelas sobre el fuego o las brasas. Las trébedes solían utilizarse sobre los rescoldos del hogar doméstico o con mayor frecuencia en las hogueras realizadas en el campo, formando parte en muchos casos del equipaje propio de pastores, leñadores y otros oficios que por implicar la permanencia a la intemperie de quienes los llevaban a cabo, requerían con frecuencia de la cocción de alimentos lejos de la comodidad de un hogar. La paulatina decadencia de dichos oficios así como la aparición de nuevos métodos para emplear el fuego en la cocción de los alimentos han conducido a la progresiva caída en desuso de las trébedes a lo largo de las últimas décadas.

²⁰ **GUAERA:** f..s.Término coloquial utilizado en Monsagro para referirse a una especie de lazo hecho con harina, agua y sal (en algunos casos, se le añadía anís) y que se entregaba a los niños una vez cocido en el horno de leña familiar.

²¹ Por aquel entonces era costumbre en el pueblo de Monsagro anteponer la palabra “tío” a todo el personal del pueblo.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Noche de lluvia y “*serano*”²².
 Gimen las túnicas del viento en los desnudos nogales del “*Campital*”.²³
 Penetra el frío con avaricia en las casas,
 por las rendijas y grietas de maderas y pizarras.
 Tengo sobrecogida la memoria de miedos y recuerdos...
 Mientras arden las brasas y se doran las castaña en el “*calbochero*”²⁴ de barro,
 los presentes rezaban un interminable rosario a las ánimas.
 Tío Martín, mientras tanto,
 rellenaba cartuchos usados con postas de plomo.
 Y mi abuela, con infinita paciencia y destreza,
 torcía y enhilaba la lana con la rueca y el imparable huso.
 Las mujeres que se añadían al serano,
 Iban llegando desde el frío,
 embozadas en sayales pardos y negros mantones.

²² **SERANO:** m.s. Velada de la primera parte de la noche, en la que se reunían en una casa varios vecinos del pueblo en torno a l fuego, para hacer calceta, asar castañas y comentar acontecimientos y sucesos vividos.

²³ **CAMPITAL:** m.s. Parte del pueblo de Monsagro, que mira hacia la peña de Francia, muy poblada entonces de nogales, con una pronunciada inclinación hacia el río y donde los habitantes del pueblo se despojaban de los materiales de pizarra resultantes del arreglo o construcción de las casas.

²⁴ **CALBOCHERO:** m.s. recipiente de barro con agujeros, muy común en algunas zonas de Salamanca, utilizado para asar castañas o “calboches”. En otras zonas al mismo recipiente lo denominan “calbotero”... para asar “calbotes”.

Se acomodaban en el “escaño” o en los “tajos”²⁵ de madera,
y depositaban su ovillo de lana y las cuatro agujas en el “halda”²⁶.
Alguien, con las tenazas, escarbaba en silencio la lumbre.
Ellas, las mujeres, como en un rito ancestral de años,
se sujetaban los tétricos pañuelos negros,
y enseguida, sus huesudas manos
comenzaban a urdir la lana,
haciendo surgir, desde las cuatro agujas de metal,
grises calcetines y oscuras bufandas.
Yo miraba absorto el chisporroteo de las brasas,
el ascenso del humo por las “llares”,
y el lento resurgir de las pavesas.

Llegaban a mis oídos de niño
historias interminables que me sobrecogían...
La muerte a cuchilladas de dos personas del pueblo.
Historias de “Maquis”²⁷ cuando cruzaban la sierra con café,
al otro lado del río.
La caza furtiva de mi tío, las noches de invierno entre castaños,
y cómo dio muerte a un gran jabalí,
que transportaron al pueblo los mozos.

Cuando se hacía un silencio en torno al fuego,
yo escuchaba el viento de las sierras cercanas
y el hambriento aullido de los lobos,
a las afueras del pueblo.
Un escalofrío me hacía rebullir de miedo en el escaño.
Parpadeando, danzaban las sombras contra las paredes,
tragaba saliva y se aceleraba el corazón.
Y en lo más profundo de mi,
se remansaba un mar de pánico y angustia.

También supe cómo había muerto congelada mi bisabuela Antolina
en la Fuente Buitrera, tras hacer una visita a la Virgen.
Según contaron, se puso en ruta con su borrico
para ir a la Alberca y comprar, tocino, carne y manteca.
Desde el “Paso de los lobos”²⁸, desvió su camino

²⁵ **TAJO:** m.s.tronco de madera provisto de tres patas utilizado en algunos pueblos para sentarse, a modo de taburete.

²⁶ **HALDA:** m.s. Regazo o enfaldo de la saya.

²⁷ **EL MAQUIS**, también conocido como la guerrilla o GE (Guerrilleros Españoles), fue el conjunto de movimientos guerrilleros antifascistas de resistencia en España que comenzó durante la Guerra Civil. El periodo de máximo apogeo guerrillero fue el comprendido entre 1945 y 1947. A partir de este año se intensificó la represión franquista, que poco a poco fue terminando con las partidas o grupos. Muchos de sus integrantes murieron o fueron detenidos. Los maquis se movían principalmente por zonas montañosas de toda la península, preferenciando las zonas boscosas o provistas de vegetación densa que proporcionara cobijo. Otro factor importante en la localización de las partidas y su supervivencia fue el aspecto social. Se tendió a elegir áreas donde se pudo contar con la colaboración de, al menos, una parte de la población, dado que sin el apoyo de ésta difícilmente podría sostenerse un grupo guerrillero. A veces la presencia de partidas en determinadas zonas se debió simplemente a la reagrupación en los montes más cercanos de contingentes de huidos de las poblaciones locales.

al santuario de la Peña de Francia para rezar a la Virgen.
El tiempo empeoró y cayó una fuerte nevada.

Eran tres días los que faltaba ya de casa,
cuando el alcalde organizó
varias partidas de hombres del pueblo para encontrarla.

Comentaban las abuelas que con el frío,
su cuerpo se había congelado.
Cuando la hallaron, tenía los labios azules
y en las manos un rosario.

Y no sé por qué, en esas noches cerradas
de frío y lluvia, cuando se escuchaba
el largo y lastimero ladrido de un perro
le gente decía que alguien del pueblo iba a morir.

Y así sucedía...

El serano terminaba tarde.
A las pálidas luces de las bombillas de las calles.
las enlutadas mujeres partían envueltas en sus mantones
perdiéndose entre la niebla y la lluvia.

Yo me metía en la cama.

Sobre el frío jergón de hojas y panochas de maíz,
escuchaba caer el agua de la “caucera”.
Oscuridad y miedo. Recuerdos.
Imágenes vividas que regresan...
Y el hambre de los besos de mi madre
junto al interminable repiqueteo
de una gotera en la palangana.

²⁸ **PA SO DE LOS LOBOS:** Paraje situado en las laderas de la Peña de Francia 1.500 mts. (Salamanca) desde el que se divisa Monsagro y posibilita el descenso hacia el Valle del Río Agadón. A estas altitudes las temperaturas invernales suelen ser muy frías.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

La luna despide a la noche con cielos azules.
Amanecer junto a un campo de amapolas maduras.
Estar sin prisa a solas,
mientras se evade lenta la bruma.
Me siento tan sólo,
hijo de las palabras que pueblan mi amanecer.
Bajo los párpados, acaricio un poema de infancia,
de primaveras ya marchitas.
Ante mí, un vaso de amargo café.
Escribo, y la mirada transita el horizonte.
Abandono un poema en el viento
junto a las acuarelas de un arco iris mojado.
Sabe el día a fruta fresca y a tréboles recién cortados.
Repaso uno a uno los pliegues de las manos,
y me abandono a la deriva en el río de la infancia.
Me tiembla la voz tras los acantilados del agua,
donde habita la infelicidad y la suerte,
del marino que regresa.
Ternura y abrazos de madre.
Perfume blanco y limpio en el embozo de la sábana.
Noche de cuentos, caricias y secretos en penumbra.
Y un hasta mañana junto al último beso a oscuras.

La luz acurruca las sombras tras los árboles.
Se tiñen de negro los corazones dibujados
en la piel de los abedules.
Sueños...distancia, tiempos idos.
Dos trenzas de miel.
Un beso en la mirada.
Y hoy, recuerdos,... sólo recuerdos...
en los negros posos de una taza de café.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Despertar al alba. Sabor a luz nueva, a pan reciente y esquilas.
Perfumes de brezo y jaras en el aire.
Ventanas del ayer...Descorrer de visillos para un día más.
Primavera bajo la "*Peña de Francia*".
Recorren los mulos, incansables,
el empedrado de las calles.
Interminable tránsito de los haces de trigo camino de las eras.
Ir y venir. Tiempo de cosechas.
Se amontonan las mieses ingravidas bajo el sol.
Pululan las moscas en los rincones de sombra.
El aire es plomo derretido y quema los ojos la luz de las espigas.
Rotan lentos los trillos en la noria de las eras.
Sudor. Piel oscura. Agua fresca en un botijo de barro.
Cae sedienta la tarde en la vertiente de tamo y polvo.
Y la luna, pinta despacio crespones azules en el itinerario de la noche.
Asciende lenta por los huertos, la fresca marea del río.
El perfume de pinos y resinas se remansa junto al bálago.
Tendido en los haces de espigas calientes,
elevas la mirada al cielo.
Caminan silencios de ternura y noche
hacia estrellas dormidas.
Se adensa la calma en el aire,
mientras a solas, la luna,
besa la paz de las eras.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Pies descalzos. Tiempo de arena. Escrituras sobre el agua.
Caminando cada otoño, por las estepas lentas de lo ya vivido,
escarbo significados para ir construyendo
un indómito poema sobre el paisaje de los deseos.

En páginas blancas, pinto sueños de niñez,
graffitis negros con el dolor de los árboles quemados,
las lindes de las tardes del humo... y el ayer del mar.
A veces, entre línea y punto,
el corazón se queda a la intemperie...
Fluye entonces, silencio a la deriva,
y grita palabras escondidas la nostalgia,
intentando conquistar los espacios blancos que conforman el poema.
Y lloras las arenas que cruzaste,
en esa travesía de días que ya se fueron...
Aquellas mañanas de ayer...
Helechos mojados que dieron la espalda al sol...
Perfumes marchitos de lilas y membrillos.
Zapatos de charol, besos de madre y pan con miel.
Murieron los ojos de niño en busca de otra orilla...
Y a solas, musitas recuerdos en los crepúsculos...,
suspiros de amarantos bajo las cenefas de la noche...
Sedas azules. Escrituras sobre el agua.
Y una cometa, en el silencio del cielo, aún busca libertad...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Rosas de la mañana. Perfumes de bálago.
Atraviesan el cielo las nubes
y sabe el día a sudor, a oporto y ron maduro.
Regresan las mujeres de la fuente,
con agua fresca en cántaros de barro.
Hay un fluir de cascos de hierro contra las piedras.
Después, silencio de pies descalzos.
Pasan los mulos cargados de trigo y cebada
con haces amarillos.
Ropa blanca tendida al sol.
Señoras cubiertas con negros pañuelos y sayal de luto
barren las calles.
Tiempo cansado a ras de suelo.
Ir y regresar, siempre de paso, las empedradas rutas.
Moscas. Perfume del heno. Sudor en la frente.
Duelen las manos de atar gavillas.
Y los hombres del campo curten con las hoces, a diario,
las arrugas en la frente y las ojeras.
Avanza la mañana y quema el aire.
Punza el sol los ojos,
mientras se amontonan las mieses calientes en las eras.
Cae la tarde. Asciende el aire repleto de fragancias y resinas
por las lindes de los pinos y los huertos.
Queda la calma escondida

en las paredes de pizarra de la aldea,
Horas de luna y noche,
descanso, sueños, cuerpos cansados y penumbra.
Cantan los grillos esperando el frescor del alba.
Tendido en los haces del trigo de ayer,
miras aquel cielo de infancia,
mientras el corazón se hace preguntas bajo las estrellas,
y lloras, con amor, a los que ayer partieron.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Ir despacio, transeúnte de la vida
por los caminos cargados de memoria y musgo.
Contemplo mis ojos
en los espejos de ayer...
y sé que el tiempo me ha traído
a las desiertas calles de los guijarros.
Sentado a la puerta de casa,
mastico a solas, nueces y almendras amargas.
Escribo mensajes de amor en hojas de papel,
que arrojo al mar en botellas de cristal.
Dejé mi corazón y el tacto abandonado en la piel de los árboles.
Ahora, regreso a la geografía de lo ya sabido,
de un nombre propio en soledad...
La vida, el ayer, los alambres de espino...,
las brújulas del vacío
tan repletas de todo lo que queda atrás.
Antes de marcharme para siempre,
haré un cementerio de rosas y claveles,
para la última noche de San Juan.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Hoy y siempre, un día más,
trenzo los caminos del amanecer,
buscando el sabor de la madrugada.
Nace el alba de colores ácidos
y penetra el sol por la ventana.
Despiertan los ojos sobre tu pelo color miel,
y sabe el aire a hierbabuena y a membrillos.
Horizonte de azules. Lapislázulis de agua.
El rumor del rocío aún está contigo.
El bosque entero de pinos
ha regresado de la noche...
Maderas en el techo. Rosas en un jarrón...
Silencio de amanecer entre sábanas blancas...
Mientras aún duermes,
te respiro despacio,
para nunca olvidar tu nombre sobre mis labios
ni la plácida alborada de tu sueño.



Ayer perdí la vida y la niñez
en los suburbios del amanecer.
Barca sin remos.
De regreso del amor y la vida,
leo las historias de las fotos
que tú y yo ayer compartimos.
Enhilo tardes de sol y margaritas,
sabores de fruta y carmín de besos.
Hoy, una espera más tras los cristales,
mientras los ojos desparraman
recuerdos y memoria en la bahía de la soledad.
Se ha marchado el tiempo
por las avenidas de los sueños.
Enterrada está la niñez y mis ojos,
en los cementerios del pretérito.
Pisadas en la nieve...
Aquella calle camino de la escuela...
Tiempo del aro, peonzas, bolas y platillos.
Dial de una radio...
Tanto y nada contra el péndulo del reloj.
Tengo aún pétalos y margaritas de ayer
conservadas en las páginas de un libro.

Atraviesan lentas las cigüeñas el cielo de la ciudad.
Se va la vida...
Envejece el mar...
Crece ya despacio la hierba...
en el territorio de los lirios.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

En las orillas del tiempo detenido,
aúpo las palabras a la codicia de un poema.
Sentado en el dolor,
leo las líneas de mis manos.
Ya no soy niño,
ni quedan demasiados libros que aprender en mi cartera.

Regresé a esta bahía,
y el corazón se ha hecho más viejo.
Y no se dónde se ha escapado el tiempo.

Arde un deseo al final de una estrella,
en el confín de mi noche.
Dentro, palpita el hambre de besos
junto a las heridas y alambres de ayer.

Desierto de vacíos hasta encontrar tus ojos
y el calor de tus manos.
En el sueño de tus caderas, frente al mar,
cuéntame despacio las arrugas en la frente,
los caminos juntos de las miradas,

aquellas tardes de amor y sol,
los días de primavera y pinos.
Aún quedan del ayer, los recuerdos ocultos
en los azabaches de la noche,
en las mentas del camino,
en el adiós marchito de un poema agrietado,
sin destino ni nombre.



Amanecer de azules y amarillos.
Esa ensenada de paz frente al mar...
Sentado en la terraza
abro los ojos a la mañana con sabor a cerezas y café.
Voy y vengo con las gaviotas
por las avenidas del mar,
por los mástiles al sol,
por los rumbos perdidos de ayer.
La rosa de los vientos
me dejó en esta playa con heridas,
con carmines de arándanos sobre los labios,
con grietas de ron y noche en el corazón.
Estampé, como señal de propiedad,
las huellas de mis manos en la proa de mi barco.
Pasó la infancia, pasó el amor,
los sueños en la frente y las ojeras.
Por fin, llegué a la meta con años de retraso.
Y al final, la vida, me enseñó que nada vale.
Aquí sigo, buscando desde la playa el horizonte,
abrazado al destino de la sal,
de mi timón y mi mástil.
Esta es mi casa hasta la última tarde del mar,
hasta el silencio del cielo,
hasta la muerte de las gaviotas.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Ayer del tiempo.
Dolidas maderas. Ese poyo derrumbado de piedra.
En el atrás de la vida,
los tréboles, las golondrinas de la niñez,
“aquel sabor a madrugada”.

Descoloridas magnolias
contra las cúpulas del cielo.
Ya nada queda, tras la vieja puerta de madera.
Solo paja y heno,
gavillas muertas de nostalgia y de silencio.

Tengo enferma la vida de tanta vejez a las espaldas.
Cuenta el reloj las horas,
mientras sueña cada alborada con la infancia perdida.

Escudriño a solas nuestra estrella de noche,
y aquella historia de sentimientos
en las manos juntas,
en los ojos cerrados,... bajo los pinos.

En el feliz pasado de otros días,
busca nidos de nostalgia el corazón.
Una noche. Una fecha de silencio y lágrimas.

Luego, años de luto y cenizas.
Desde entonces, ya no está tu cuerpo
en ese lugar cargado de sueños y memoria.
Marchitaron nuestra historia
los peines del olvido.
Desde entonces, aquí estoy,
a la puerta de casa,
con mi nombre enredado en tu pelo de miel
y la soledad que abraza a gritos el alma y el corazón.



Cobijo para las nubes,
mientras el río atraviesa silencios.
Se han marchitado las hortensias
y han huido los pájaros del cielo.
Timón roto. Crespones de la tarde.

Tengo aún fotografías de dolor y olvido
en los escapularios del corazón.

Mientras sueño y escribo,
en cada uno de mis poemas,
dejaré para siempre abandonado un suspiro
como nota de recuerdo y de silencio a pie de página.

Jamás regresará la luz de los pinos,
y aquel sabor de infancia y madrugada.

Crece atado a las raíces en busca del cielo,
morir despacio cada crepúsculo
sobre el amarillo atardecer del calendario.

Y esperar... esperar cada día a solas, contra el musgo,
la última puesta de sol,
el último llanto de la lluvia.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

E se viento de otoño,
de soledades íntimas las mañanas sin semillas.
Alforjas para los líquenes mojados.
Besos de adiós e infancia que llevan las nubes.
Habita de nuevo el corazón la ruta de las nostalgias,
mientras llega de lejos el tañido lento de las campanas.
Abrir la vida, un día más, al naufragio de las espigas,
al aroma de los años vencidos.
Escribir un poema de lutos, sin título ni fortuna,
junto al sabor de los membrillos.
Se desvaneció el tiempo de besos y gaviotas
sobre un cielo amargo.
Y te has ido. Ya no estás
en mi verdad ni en mi mundo.
Remar a diario geografías solitarias
hasta el fondo de tus ojos,
hasta el amor de los brazos abiertos,
sobre los cuatro puntos cardinales,
donde eres quimera y tú ya no existes.



Esa ausencia tan cargada de vacíos,
más allá de las montañas.
Las palabras del amanecer...
y la llaga de silencio abierto sobre la luz del mar.
Espera lenta, en la calma del agua,

de tantas horas desiertas...

Las bitácoras del tiempo,
han dejado el corazón dolido de herrumbres,
desierto de lunas, de infancia, besos y mareas.
Ha quedado el alma a la intemperie,
cubierta de añejas palabras,
de sentimientos flotando a la deriva.

Se hace mansa la luz de la tarde,
sobre las tablas de mi barca,
sobre esa soledad de ausencias que mastico.
Mar adentro del alma, tengo clavada un áncora,
el recuerdo de la lluvia,
días de sal y de gaviotas, los naufragios, el ayer
el inútil remanso en el que vivo.

Sobre la proa, junto las manos
para una oración de adiós y de silencio,
mientras los ojos, tallan para siempre,
una nueva rosa de los vientos,
al sur de olvidos y memorias,
todas las tardes del mar.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Espejo de agua cálida,
detenida en las catedrales del mar..
Cielos de Sorolla.
Soledad sin viento en esa isla
con hambre de azucenas.

Acuarela desnuda que besan los ojos.
Busca la arena amor sin comentarios.
Ha borrado para siempre el mar aquella playa de infancia.
Horizonte. Sueños de sol de costa a costa.
En las alas de las gaviotas viaja la voz del viento.
Se aquieta el silencio en las brújulas del verano.
Sabor de océano y sal en las salivas.
Sobre el corazón, calma de puerto.
Mirada vertical hacia los alfileres de los mástiles.
Más allá, una marejada de deseos
se adormece en el sosegado canto de los peces.
Y ya no estás...
El agua, el cielo, el mar...
Y aquél verano último de la niñez...
Y hoy, la pleamar se acerca al corazón
con la soledad del sol poniente.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Infancia de besos y ojos grandes. Una grieta en la pared.
 Calendarios amarillos.
 Bálagos de ayer.... Heno recién cortado...
 Cruza un ladrido el amanecer.
 Perfumes nuevos al alba.

Tras los cristales del balcón, mis hortensias blancas y azules.
 Taza de café junto a poemas de ayer cuando nos besamos.
 Un terrón olvidado de azúcar moreno,
 me hace saber que aún existes.
 Aquel sueño, mi pertinaz obsesión,
 más allá de tu desabrochada camisa.
 Cuento las mediodías como deseo y espera,
 mientras llega la luz de la tarde al jardín.
 Sillón de mimbres. Helado de nata y café.
 No te marches aún de mis memorias.
 Construye conmigo otro día más
 de sudor y arándonos, en el cuenco de las manos...
 Luego, cuando te hayas ido, boca abajo,
 respiraré el silencio de la hierba
 y escribiré besos de infancia para siempre,
 sobre el recuerdo de tu piel desnuda.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Nñez. Palomas. Un destino por estrenar.
 Cierro los ojos. Caminé las arenas del globo
 y hoy sólo soy regreso...
 Me enseñó la vida mi mundo y mi destino.
 Nuevo amanecer de sol, redes y primaveras.

El azul y el cielo juntos en el escote de la mañana.
 Playa de Portugal. Taza de ron y café frente al mar.
 Anudo mi canción a una flecha
 para atarme a tus mástiles.

Tu luz de sirena de mar anda desnuda,
 martilleando mis sueños para robarte un beso.
 En mi camino de mendigo de amor, eres misterio,
 desconocimiento aún de tantas cosas...
 El ayer del mar...
 interrogantes y preguntas de arena...

Desde las ventanas de la infancia,
 te busco por las playas del invierno,
 por las brumas de los barcos,
 por la prisa de los trenes,
 sobre la paz de la lluvia y el cielo,

al sur de las noches del mar.
No me olvides mientras mueran de pie los árboles,
mientras crece la hierba,
mientras en la rosa de los vientos
brillen de noche las estrellas.
Dame abrazos de tulipanes blancos y azúcar,
mientras atraviesan lenta la mañana las cigüeñas,
los cielos de la ciudad.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

La mañana ha olvidado el tiempo de la lluvia,
aupando este amanecer a un silencio de cenizas.
Sueños dormidos tras los ojos entornados.
Inocencia de espuma y besos lentos de madre
Regresan a los labios.
Ir y venir del mar sobre el eterno retorno de olas y mareas.
Recuerdos ocultos en las latitudes de la infancia.
Los veranos..., los domingos..., el aroma del jazmín,
el sabor a pan tostado, a miel y mantequilla...
Descifro en silencio los mensajes del agua.
Hoy, late el corazón de otra manera,
en esta orilla de mi mar y de mi mundo...
Trigo nacido de la lluvia. Rincón de lirios.
Me queda el sabor a heno y a las flores de las jaras.
Aún tengo, madre, tu jarabe de besos en los labios,
y aquel perfume a mandarinas de tu pelo.
He crecido bajo la niebla de los árboles,
remando sentimientos en los puertos del corazón.
Escapularios con perfumes de madrugada
El hoy. El ayer... Piel de melocotón en los estuarios del alma...

Sueños maduros. Mujer de otros ojos.
Mi mar. Tu mar... travesía de remos juntos.
Aquella túnica de lino...
Pisadas sobre las memorias de arena...

Sueños... portando en tus manos...
una cosecha de caracolas y conchas blancas...

He prendido, a diario,
margaritas en tu pelo las noches de luna llena.

Estar contigo a solas otro día en mi memoria,
en la libertad de tu cuerpo entre la hierba,
en la linde de tu sombra mientras bailas,
en el carbón de tus ojos cuando miras,
en ese hambre eterno de tus pechos y caderas
las noches del ayer y del último verano.

Luna llena sobre el mar.
Contigo en la paz honda, de la arena caliente.
Descifrar, a solas, los tatuajes de colonia sobre tu piel...
Tú y yo, el océano...
y aquel silencio de los dos,
en la última playa del mundo...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Melancolía a solas.
Aquella infancia de ayer,
escondida en un lugar del tiempo.
Otro país, otro paisaje de mar tras la niñez.
Nueva ruta bajo el cielo de las gaviotas.

Camino interminable hacia el mar.

Las bitácoras de jacintos marinos
conducen a las estaciones de ayer.

Una infancia nueva.

"Verano para otras bicicletas".

Junto poemas en los labios,
escritos con carmín en otras páginas y memorias.

Pasó la vida. Atravesamos el océano.

Por el camino de los mapas se perdieron
noches, conchas, corazones y luceros.

En los senderos del agua,
sepultamos, día a día, los sueños y el amor.

A pesar del tiempo, hoy, todos los perfumes
me llevan a tu pelo de niña grande.

En las adelfas de tus ojeras,
las caracolas marinas abandonaron besos en el mar.

Hoy te sueño, en el adiós...,
en el deseo de todos los regresos.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Palabra a palabra, calle abajo de la vida,
en silencio, busco aquel aroma de lluvia,
los días de escuela.
Aquí estoy, habitando el tiempo que me queda
en las azules auroras de océano.

Ojo de cíclope abierto a las bahías del mundo.

Tú y yo. La vida. Nosotros.

El ayer y las catedrales del mar.

Estampa de silencios

que llega a la playa con las olas.

Cuando desde tu atalaya de bajíos abracas el mar,

cuando tus ojos tengan sólo este paisaje

de la luz vencida,

cuando el otoño te traiga el sabor a sal

y el dolor de los besos no dados,

recuérdame en los lirios,

junto a los barcos de remos dormidos,

en las pisadas sobre el trébol,

en el color de las mimosas.

Busca luego para ti, otra playa,

un descanso, otro sol, otras arenas.

Desde esta isla de deseos

recorreré tus noches de viento sur,

y en las huellas del agua

dejaré para ti la infancia de mis besos.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Ayer. Aquel niño...Despertar de azúcar
junto a las lilas y al perfume del galán de noche.
Hoy, las bigornias del tiempo
y las cometas de la vida,
nos han dejado anclados a esta orilla.
Silencio del agua cansada.
Horizonte para la paz del cielo.
Nómada y testigo,
atravieso la última ruta del sol y los membrillos.
Ya no sé ir a favor del viento sin tus manos.
Quiero, de nuevo a solas, tu corazón y el mío,
sin las amarras y anclas del pasado,
en la paz del mar cuando amanece.
Tráeme gaviotas de silencio para la noche
pólenes de acacias vírgenes para mi ron.
Juntos quemaremos sándalos e incienso
las noches de San Juan.
Ven a dormir conmigo.
Bajo las sábanas, te pondré fresas en los labios,
singladuras de sueños en el alma,
inocencia de infancia y la luz del mar,
y eternas madrugadas nuevas
sobre la paz del corazón...



Enterré mi niñez en el pasado,
en los bálagos que ya son recuerdo.
Tengo un poema de luna nueva en los labios
para soñar contigo de noche.
Bailan tus ojos al cruzarse con mi voz .
Tu escritura... la caricia de tus manos...
aquellas fotografías junto a un vaso de hielo y limón....
Recorrí contigo la vida y el rumor de tus jardines.
Te reconozco tal cual eres,
palmo a palmo, las noches de vino tinto,
de ron, de lilas y magnolias.
Vuelve, arrojada de tu sueño,
para juntar de nuevo tu amor y el mío...
Agitar de océano.
Queda luz en el puente de mi barco
para escribir tu nombre sobre el agua,
mientras la espuma desgasta el mar.
Recorrí en silencio contigo el corazón,
cuando el cuerpo era deseo.
Descendió la noche sobre el bálago...
Y tú yo, a solas, bajo los árboles,
en aquella luna de seda y coral...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Esparzo brasas de encina
sobre la niñez.
Se van las nubes. Regresa el viento.
Por los días perdidos se fuga el aroma del café,
Aquel sabor de infancia y madrugada.
Y la vida, cada día, agrieta con nostalgias el corazón.
Camino ya despacio, y mi sombra
lo hace encorvada en la otra acera.
A diario destruye el agua las primaveras de ayer.
Esperar inmóvil, tras la ventana, un día más,
mientras ahí afuera, mueren de frío los gorriones mojados.
Pensamientos y pétalos de rosa olvidados,
aguardan, inútiles, entre las páginas de un libro.
Aguardiente y azúcar. Ron negro para el olvido.
Hace tiempo que murió la inocencia en mis ojos de niño.
Y sólo quedan árboles talados sobre la tierra desnuda.
Crespones azules para las últimas hojas.
Se terminó el sabor de los membrillos.
Ese chal de tristeza bajo el cielo.
Las amargas quemaduras.
Las nostalgias del corazón cuando la vida se va.
Y el deseo eterno de brotes nuevos...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

M Anchas de luto a los pies de la noche.
Sabor a mañana amarga, a tulipanes marchitos,
a batallas perdidas contra molinos sin viento.
Con pies descalzos se fue por el tiempo
de arándanos y moras
el corazón de la niñez.

Ausencia de de besos de madre.
Soledad en los ojos cerrados,
tras el último toque de campanas.
Queda sangre de dolor y barro
Para las memorias de mi ayer.
Un libro abandonado al fondo de una oración de cera.
Me duele honda la tristeza de mi perro,
y el tiempo lento del reloj en la pared.
Tengo todo el silencio atado al desamparo de un sillón de mimbre.
Mañana sin luz y sin caminos.
Cenicero triste, repleto de melancolías y colillas.
Quedan aún posos rancios de ron y café...
Me visita la ausencia,
y sólo cosecho soledad en el corazón de mi mundo.

Cae la tarde.
Ya no hay perfume de lilas en la almohada.
Sobre una vela de cera se vierte
un rosario de silencios.
Avanzo aún en el cansancio de quererte,
en el incienso de las tardes gastadas.

Conoces todos mis poemas,
mi mar, mis locuras, laberintos y secretos.

Sobre la niebla de los molinos sin viento te busco,
hasta que torne la lluvia,
hasta que nos sobrepase el invierno,
hasta que llegue otro tiempo, tuyo y mío,
de amanecer y moras.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Mañana de mayo y hierbabuena.
Labios de de carmín y sangre,
de sidra y uvas pasas.
Fui niño antesdeayer.
Me venció el tiempo del mar
cuando emigraron las golondrinas.
Hoy, hay demasiados nidos de barro
abandonados en el alero de mi ventana.
Un te quiero de silencios sobrevuela los árboles.
Estalla el día de soles y amapolas.
Tirita tu piel cuando te rozan mis palabras
pintadas de pasión y caricias, cuando te asedio para besarte.
En la ternura a solas de tus manos, navega el agua.
Eres vulnerable a las brasas de las rosas,
al blanco nácar de la luna,
a las azucenas marchitas que arroja el mar.
Con las aristas de la luz del cielo,
trazamos escrituras en los troncos de los árboles,
crucifijos y sueños sobre la piel desnuda.
Hoy, los sentimientos crecen de noche,
en el escondido silencio del recuerdo,
cuando tú ya no estás
y ya se fueron para siempre
las golondrinas del último verano.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Se han marchitado los amaneceres de ayer.
Volver a solas sobre aquella infancia
de membrillos, tréboles y caracolas.
Trenzan las horas lentas,
las agujas de un viejo reloj.
Una mesa, un búcaro de cristal,
dos sillas enfrentadas
y soledad en las paredes vacías.
Llegan a la puerta los mensajes del viento
anunciando la muerte de las hojas amarillas.
Tras las soledades del invierno fugitivo cierro los ojos,
mientras siembro esperanzas de margaritas en verano.
La lluvia, moja hoy las calles vacías,
y está lejos el calor de tu aliento.
Tengo toda la nostalgia
sembrada en la tierra del corazón.
Por caminos de un arco iris de colores ácidos,
viajo contigo, más allá de tu risa,
al otro lado de la canción de un saxo,
por encima de mi dolor,
y el brillo de las estrellas.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Habita el agua el misterio dormido
en las tablas de los barcos,
todos los proyectos fracasados,
los deseos de partir,
el hambre de regreso.

Tengo hambres aún, de aquellos días azules,
de aquellas albas malvas,
que morían más allá del mar,
en el horizonte de las rosas.

Busco aún aquel sabor a madrugada.
Quema la arena caliente de mitos y batallas.
Me llega el mar desde las mañanas de infancia.
Corazón de golondrinas, sueños de verano.
Esa mirada hacia el crepúsculo...
Cruza los ojos un paisaje derretido de nostalgias,
mientras el ayer interroga los rincones.
La ternura, busca besos de madre,
prisioneros para siempre,
sobre las mañanas del mar.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Se perdió aquel tiempo de tulipanes blancos y madroños.
Murió la niñez y la vida
en los intrincados laberintos de los años.
Aquel prado de hierba...
Los álamos crecidos...
Los días de tamo en las eras, de sol y trigo.
Hoy es distinto el paisaje de mis ojos.
En mi última dársena,
ha envejecido el corazón del todo.
Recuerdos de ayer...
de árboles maduros y membrillos...
Aquella tarde de almendras y alameda
de pasión y sangre, de amor y besos...
Puerta entreabierta. Racha de sol tardío. Caricia en la piel.
Silencio de madroños prisioneros,
cortados para la soledad de un jarrón.
Flotan en el aire los últimos perfumes de septiembre.
Sobre la hierba, tu recuerdo junto al río.
Pasean aún mis sueños y recuerdos,
por aquellas guirnaldas de clavelinas blancas y margaritas
trenzadas en tu pelo.

Navego aún besos de canela y miel
en la cenefa de tus labios.
Se va la tarde por la linde de los maizales.
Vela de cera, atada al rosario de una oración.
En el alma transitan deseos de quererte.
Terciopelo del aire para un suspiro,
para un saber que ya no estás...a la puesta del sol...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Negros ojos para mirar la llanura de espigas,
para descifrar la edad de las encinas.
Andar el cansancio de la vida y el mar.
Regresar, remando cada noche, sin alegría,
hacia el oscuro callejón de olvidos,
mientras forja la ciudad las palabras del tiempo.
Voy y vengo.
La vida pasa en el óxido de los inviernos y las norias,
en la negra muerte de las vides.
Lo que queda por decir es lo que duele...
Varado estoy en mis tristezas,
abrazando sueños de lluvia,
la piel aterida de tanta soledad.²⁹

²⁹ Poema finalista "I Concurso de fotopoemas por MMS ". Actividades culturales. Universidad de Salamanca.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Ultimo ángelus de campanas negras.
Se va la tarde por las laderas de septiembre.
Caminos trazados para el crepúsculo.
Sentado a la puerta de casa,
espero a solas el tiempo de otras primaveras.
En el corazón, la risa de los niños,
los girasoles amarillos del último verano.
Incensos de naranja queman la tarde.
Contra los ojos, desparramada la nostalgia en todas las direcciones.
Niñez: corazón del tiempo que hoy se va.
Viaje olvidado hacia una eternidad sin nombre.
Y ese abandono del sol en los cuatro puntos cardinales...
En la rosa de los vientos, la esperanza de un día más para seguir viviendo.
Un vuelo lento de palomas orada la tarde,
mientras asciendo el pasillo de la vejez,
desnudo ya de ayer y madrugadas.
Soy pretérito en los barcos que cruzaron la mar,
en el tañido último de las campanas.
En mitad de las acuarelas del cielo,
contra la piel, estampamos nuestros besos.
Hoy, ya no quedan perfumes
de primaveras y tomillos para enamorar a otra mujer.
Y aquí, y ahora, sin nada, sin nadie,
en ese cielo de soledad tuya y mía,
que cruza el alma de los dos...



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Se fue para siempre la niñez con las últimas golondrinas.
Cántaros rotos en la oscuridad del desamparo.
Nado la vida sobre los veleros de un sueño,
y las tardes nos beben el tiempo que nos queda.
Esa rosa que susurra hambres de besos en penumbra...
Busca el corazón otras banderas entre los gritos del viento.
Tensión de cuerda. Fuerza de piedra, soledad de flauta travesera...
Lloran dentro sentimientos y palabras al final del día,
al lado a esas flores de papel en un jarrón olvidado.
Y la noche, sin quererlo, empuja hacia la llanura del mar,
mientras la voz de las olas calla.
Cuentas las espigas que quedan en las manos,
cuando va pasando la vida,
cuando ya se pone el sol en los bancales.
Por el ayer, regresas al pasado,
a ese camino de dunas y vacíos.
Con el insomnio cosido a las pestañas,
te entregas, sin medida, a la luz de la tarde buscando otro horizonte.
Y bajo el cielo sin tiempo, sólo encuentras desamparo.
Se rompen las palabras de pretérito... y nómada del alba,
te acurrucas en soledad, para morir a oscuras en los labios del silencio,
junto al perfume de la "última rosa..."



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Una guitarra canta a las espigas
en el calor de las mañanas del mar.
El horizonte suda resplandor de asfalto.
Un sillón de mimbre, un libro entre las manos
y mi perro “*Copito*” son mi compañía.
Agostadas amapolas soportan a los grillos.
Túnicas de luz hiriente doblegan los girasoles.
Un vaso de sueños, cristal de hielo y limón.
Cierro los ojos y la niñez llega a mi orilla.
Puentes de la vida y el ayer.
Aún sobra verano para las arenas y el mar.
El horizonte, cada día nos besa el alma con escalofríos,
mendigando ternura y sentimientos amarillos.
Corre el pasado junto caminos de hoy,
y jamás hay tiempo de pisadas para el regreso.
Bajo la sombra, adormecidos,
permanecen mis párpados cerrados.
Dentro, el ayer, grita una mar inmóvil de nostalgias.
Y el tiempo nos empuja a la linde de los rastros.
Sabe el limón a penas, a un pasado que no vuelve,
a la inocencia perdida de niño y a besos de amor de madre.
La soledad de nuevo, conduce a las rutas de la vida,
a la realidad de una tarde frente al mar,
clavada en el corazón del mes de julio.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Cometa de niño olvidada en un cajón.
Cielos vacíos.
Atrás quedan las semillas,
en la inocencia de otras miradas.
Luz y sol a la sombra de una espera.
Descoloridas acuarelas...
Hoy amenaza lluvia sobre el musgo
y tiene el corazón soledad de camposanto
al borde de todo lo vivido.
Un patio de estrellas. Ir, venir,
sembrar en los caminos canciones y pisadas,
mientras envejecían las margaritas.
Callada entrega en la palabra,
cien playas que soñar,
mientras lentas, maduran las espigas.



© FOTO : JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Por la linde de las mimbres
huye el tiempo de la palma de mis manos.
Conocí el sabor de las nueces amargas...
y el carmín de las grosellas.
En los puertos de la vida puse rosas en el pelo
y bebí cálices de ron y soledad.
Compré la niebla de los barcos creyendo ser feliz,
y vine a encallar, en la tarde, a esta bahía del silencio.
Inviernos de luto, túnicas de primavera para estrenar.
Aquella niñez junto a los álamos,
la suerte, la vida, el amor...
Todo pasa...
Peregriné quimeras inasibles con las manos,
arco iris de lluvia para la redención del corazón.
Nada hoy nos pertenece...
Sólo queda purificar el alma de carnavales,
esa última noche de las hogueras de San Juan.
Hambre de partir desnudo, en paz,
con una flor de loto entre las manos...
Al final, en el límite de lo que tengo y lo que soy,
hago una parada para una canción de silencio,
tras la muerte de la niñez.
Pies descalzos sobre la tierra húmeda de una oración.
Fragancias marchitas en abecedarios de luz y sombra.

Deposita ya el otoño
su cosecha de hojas secas en los bancos.
Quedan limos de niebla,
Interrogantes no resueltos,
silencio y ayer en mitad del corazón.
Andar la vida nómada del viento y la fortuna,
en el último perfume de arándanos y membrillos,
sobre la última playa de tulipanes azules...
Regresar a puerto para estrenar días de noria,
las tardes lentas de noviembre.

Memoria de besos que ya no existen.
Madrugadas que se van...
Soledad de viento sur es lo que queda.
Otros labios.
Otro día más anuncia el horizonte
la muerte del crepúsculo.
Adiós a la infancia... y a la inocencia de niño.

"Aquel sabor a madrugada"...

Buscar sueños nuevos en el cuenco de las manos.
Y para siempre, sobre el corazón,
toda el hambre de ternura y perdón
en cada puesta de sol.

RETAZOS MUSICALES

Mientras escribía estos poemas las noches, tardes y mañanas en las arenas de la Manga (Mar Menor, Murcia) mientras los pasaba al ordenador y revisaba, me acompañaron algunos de los compositores y pasajes musicales que ahora ofrezco:

Gandaf: Between Earth And Sky-Gandalf - More Than Just a Seagull - Visions-Journey To An Imaginary Land

Erik Berglund: Angel Beauty - Elysium Abode Of The Angels - Live -Harp Music for Children - Somewhere - Angel Chants - Healing Harp of Heaven - Angel Music.

Llewellyn: Faerielore

Kevin Kern: Beyond The Sundia I- Embracing the Wind - In my life - Imagination - Endless Blue Sky - Imagination's Light - Winding Path - More Than Words: Best of Kevin - Embracing the Wind - Summer Daydreams - In the Enchanted Garden -The Winding Path - Summer Daydreams - In The Enchanted Garden.

Ethereus: Músicas para un Nuevo Milenio.

Varios: Namaste.

George Skaroulis: Generations.

Snatam Kaur: Grace.

Mehdi: Instrumental Odyssey.

Joaquin Lievano: One Mind – Ecologie.

Kamal: Reiki Whale Dreaming - Reiki Whale Song - Mistral.

Karunesh: Global Spirit - Global Village.

Kitaro: Oasis - Ten Kai/Astral Voyage/Astral Voyager/Astral Trip - Full Moon Story/Daichi - Silk Road - In Person/In Person Digital - Silk Road Suite - Silk Road III: Tunhuang/Tonko/Dunhuang - Best of Kitaro vol 1 - World of Kitaro - Millennia/Queen Millennia - Silk Road IV: Tenjiku/India - Portopia '81/Portpier Matsushita Kan - Silver Cloud/Cloud - All Roads Lead To Rome - Across The Karakum Desert - Across The Pamir - Dansu Deep Forest - In Silent - In Search Of Wisdom - Mu Land -Morning Light - Tonto Chi - Vertigo.

Bandari: Crystal Lake - Heaven Blue - Lunar in Forest - Mist - Moonlight Bay - One Day in Spring - Pedra Filosofal - Rhine River - Silence - Spa - Sunny Bay - The Alps - Vienna Forest - Wonderland - You Gu Shen Chu.

Lisa Lynne and George Tortorelli: Weaving Worlds - Two Worlds One Still The Moon - Light In The Wood - Two Worlds One - Hopes & Dreams - Silent Night Love & Peace - New Morning - Seasons Of The Soul

Mars Lasar: Boozoo Chavis - Christmas from Mars - Fields of Gold - Karma - Olympus - Panorama - Sapphire dreams - The Eleventh Hour - The Mystic Sea - When Worlds Collide - Yosemite: Valley Of The Giants

Medwyn Goodall – Winter - Christmas Tapestry - Alcazar, Flame of Passion - All Good Things - Alpha & Omega - Anam Cara - Ancient Nazca: Inca Mysteries - Angel Sleep - Antarctica, The Last Wilderness - Autumn - Catalan Siesta - Classics for Creativity - Classics for Healing - Classics for Tranquillity - Comet -

Coral Sand - Dragon's Keep - Druid - Eagle Spirit - Earth Goddess - Earth Healer - Emergence - Essence of Magic - Eye of the Wolf - Four Horsemen, The Waves Of Ascension - Gifts of Comfort and Joy - Goddess From The Sea - Golden Dreams, Forever - Great Spirit - Guardian Spirit - In the Stillness of a Moment - Innocence- Kindred Spirits - Kingdom of the Sun God - Meditation & Visualisation - Medwyn's Cornwall - Millennium - Momentum - Moon Goddess - Music for Crystal Healing - Music For The Dolphin Experience - Nazca, Land of the Incas - Pagan Dawn: The Selected Music of Medwyn Goodall - Return To Eden - Rhythm of the Ancients - Sacred Medicine - Sapphire - Shoshone Dream - Siesta - Snows of Kilimanjaro - Spirit of Christmas - Spring - Summer - The Dolphin Quest - The Dragon's Breath- The Fair Queen Guinevere - The Grail Quest - The Scroll - The Sorcerer's Daughter - The Way of the Dolphin - The Way of the Ocean.

Ignacio Vangelis: El Greco Original Motion Picture Soundtrack - Opera Sauvage - La Fete Sauvage - Albedo 0.39 - Ignacio - Heaven and Hell - L'Apocalypse Des Animaux - Fais Que Ton Rêve Soit Plus Long Que La Nuit

Andreas Vollenweider: Air - Behind the Gardens . - Book of Roses - The Magical Journeys of Andreas Vollenweider - Midnight Clear - V O X - The Storyteller - The Essential - Magic Harp

Francis Lai : A Man And A Woman - Un Homme Et Une Femme- Bilitis.

James Last: Bluebird - Live At The Royal Albert Hall

Mark Knopfler: Local Hero.

Steven Halpern: Spectrum Suite - Ancient Echoes - Comfort Zone - Starborn Suite - Rings of Saturn - Dawn - Recollections - Connections - Eastern Peace - Gaia's Groove - Jonah's Journey - Spanish Impromptu - Inner Peace - Sacred Chord - Sound Chi - Ocean Suite - Lake Suite - In the OM Zone



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatria, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (4 Reediciones).

Tras varios años de investigación, ha editado dos CD sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19 Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26 Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 Pág. 8 "Un poema nace" Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

- Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.
- Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"
- Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán" 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).
- Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.
Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.
En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.
Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS
San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2
37008 Salamanca
Tel: 923-269665
Correo electrónico:
jlmoyap@ono.com